



El guionista de cómic Antonio Altarriba, con su más reciente trabajo, 'El ala rota', que ha presentado recientemente en la librería Zuloa de Vitoria con el dibujante Kim. :: JESÚS ANDRADE

# La secuencia de los cómics

El escritor y guionista Antonio Altarriba repasa su trayectoria de 38 años en la historieta



**NATXO ARTUNDO**

✉ nartundo@elcorreo.com

Acaba de publicar con el dibujante Kim la novela gráfica 'El ala rota', donde mira a la historia del siglo XX en España a partir de la biografía de su madre

**VITORIA.** «Siempre me ha gustado mucho documentar, y tengo libros de fotos y de publicidad antigua. Ahora, con Internet encuentras cosas enseguida, mientras que antes la gente las recortaba y confeccionaba su archivo. Imagine el trabajo. Yo no lle-

gué a hacerlo nunca, aunque me lo decían otros dibujantes», explica el artista catalán Kim. Su minucioso trabajo ha construido la faceta visual de 'El ala rota' (Norma), donde el guión de Antonio Altarriba parte de los últimos días en la vida de su madre –en el hospital Txagorritxu– para seguir su biografía, conectada con el pasado de España, desde los años veinte. Y con la historia de toda una generación de mujeres, con la disidencia y hasta el complot dentro del franquismo. O con muchas otras cuestiones.

Este profesor de Filología Francesa de la UPV se ha autodefinido como «un minusválido de la plástica». Tal vez por esto, sus colaboraciones con artistas de lo visual –como la fotógrafa Pilar Albajar– han sido numerosas. Pero el cómic fue el que abrió toda esta secuencia.

Altarriba tuvo un debut sonado en

1978. Escribió un artículo sobre 'Elementos de diferenciación del nuevo cómic' en un fanzine. Era el zaragozano 'Zeta', que incluía en la contraportada un retrato de grupo con el texto 'esta no es la última Zeta. Pronto el Zeta número 4 extra'. Esta escenificación al estilo de la mesa de Jesús y los Apóstoles «no ayudó mucho» cuando las autoridades decidieron acusar a la publicación de «escarnio a la religión católica».

La razón era un dibujo donde un obrero sujetaba una figura de la Virgen del Pilar que casi le aplastaba bajo su pedestal. A ambos lados, unos 'grises' con porra y lanzapelotas montaban guardia mientras un par de burgeses chupaban de la teta de la imagen con unos largos tubos flexibles.

Hubo movilizaciones, como una asamblea de apoyo o «una manifestación por la libertad de expresión, bastante movida», según recuerda

Altarriba. Y es que la acusación pedía cárcel. Menos mal que llegó el indulto, de la mano del entonces ministro de Justicia, Francisco Fernández Ordóñez.

Más adelante, en el fanzine 'Bustrófedon' el escritor «seguía de teórico de la historieta». No fue hasta 1981 cuando el guionista formó equipo con un dibujante al que conocía desde hacía tiempo, Luis Royo, en un relato de tres páginas, titulado 'O'Clock'. En él se veía como un personaje con aires de verdugo hacia sonar –a mazazos sobre una persona mayor– la campana de un gigantesco reloj.

Fue un debut a todo color, en el número 7 de 'Ilustración + Cómic Internacional', de Toutain Editor. Incluso, en la cubierta decía «Descubrimos a Altarriba y Royo». Pero resulta que al comentar el editor el texto de viva voz, con acento catalán,

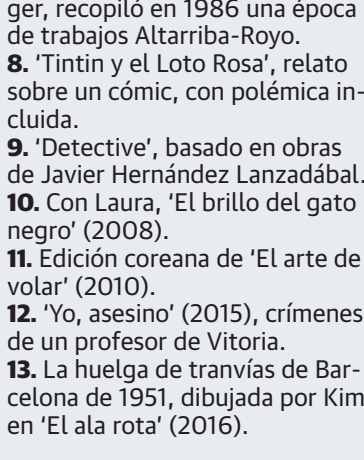
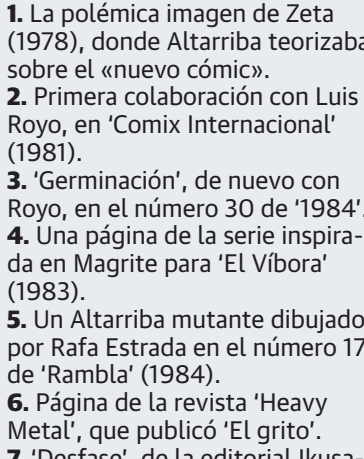
alguien entendió «Descubrimos al terrible Royo». Y llegaron a imprimirse ejemplares con la errata, que fueron sustituidos. «Además, Luis Royo era un hombre tranquilo, nada de aquéllas», comentaba en plan jocoso el guionista.

## «Los raros»

Ya en el número 30 de la revista fantástica '1984', el tándem desplegaba sus señas de identidad, apuntadas en su bautizo. Toques de sexualidad, ambientes de ensoñación y vibrantes colores envolvían la historieta 'Germinación'. Otro ejemplo de surrealismo era el número 49 de 'El Vóbor', de 1983, con un trabajo de una serie que homenajeaba a Magritte.

«Éramos los raros. Para algunos, incluso los aburridos», comentaba Altarriba sobre una época «entre el 81 y el 87» que vio el auge de las revistas de cómic europeas. Y también





1. La polémica imagen de Zeta (1978), donde Altarriba teorizaba sobre el «nuevo cómic».
2. Primera colaboración con Luis Royo, en 'Comix Internacional' (1981).
3. 'Germinación', de nuevo con Royo, en el número 30 de '1984'.
4. Una página de la serie inspirada en Magritte para 'El Víbora' (1983).
5. Un Altarriba mutante dibujado por Rafa Estrada en el número 17 de 'Rambla' (1984).
6. Página de la revista 'Heavy Metal', que publicó 'El grito'.
7. 'Desfase', de la editorial Ikusager, recopiló en 1986 una época de trabajos Altarriba-Royo.
8. 'Tintin y el Loto Rosa', relato sobre un cómic, con polémica incluida.
9. 'Detective', basado en obras de Javier Hernández Lanzadabal.
10. Con Laura, 'El brillo del gato negro' (2008).
11. Edición coreana de 'El arte de volar' (2010).
12. 'Yo, asesino' (2015), crímenes de un profesor de Vitoria.
13. La huelga de tranvías de Barcelona de 1951, dibujada por Kim en 'El ala rota' (2016).

americanas, como la icónica 'Heavy Metal', que también acogió en sus páginas varias creaciones del autor de Vitoria con Royo en los ochenta. Algunos trabajos volvieron a distribuirse en 2006, como 'El grito', publicado en el número de marzo.

Otro caso, de 1984, era el número 17 de la revista 'Rambla', donde Altarriba publicó 'Asepsia' «con Rafa Estrada, ahora novelista de éxito». En la historietta, el guionista aparecía retratado, con el bigote que llevaba entonces, como una cabeza con manos y pies. Curiosamente, en el mismo número, aparecía un reportaje sobre el dibujante Kim y un cómic del mismo autor, titulado 'El festival pop'.

En 1986 «cierro un ciclo», con la publicación del álbum 'Desfase', donde se recopilaban trabajos de este período, en la editorial vitoriana Ikusager, con cuyo editor, Ernesto Santolaya, había iniciado una serie de colaboraciones Antonio Altarriba.

Y el escritor abordó en 1991 con la editorial alavesa «un álbum al que tengo mucho cariño». Era 'Detective', una rara avis muy peculiar, cuyo origen estaba en una exposición del pintor y dibujante Javier Hernández Landazabal. «Me dijo que no quería un catálogo al uso y me pidió contar una historia a partir de sus cuadros»,

recordaba Altarriba.

Con un prólogo de Andreu Martín, en el proyecto «se invierte el trabajo del guión, porque al principio están las imágenes, y no al revés». A base de recortes y montajes, Altarriba trataba de «encajar una historia coherente con los textos», en la que se acababa descubriendo al criminal. Había títulos como 'Magritte no tiene la culpa', 'Los pecados de la carne', 'El corte de luz' o 'Rojanieves y los enanitos feroces', en la que cuatro personajes «eran hijos de un fascista, que les había puesto de nombre Lotario, Macario, Nazario y Olegario: los cuatro eran 'arios'». En lo visual, uno de ellos era un mendigo muy conocido en Vitoria y otro, Jorge Oteiza, retratos extraídos de cuadros de Hernández Landazabal.

«Luego llega un silencio muy significativo. Son los años de la crisis del cómic, desaparecen las revistas y trabajo más en la novela, no porque quiera dejar el cómic», subraya Altarriba. Recuerda cómo 'Cimoc' desaparece en 1995 y 'El Víbora' prolonga su agonía hasta entrar en el presente siglo. Mientras, el escritor lograba reconocimientos diversos, como 'La sonrisa vertical' o el 'Euskadi'.

El regreso al cómic fue con 'Amor Loco' (2005) y 'El brillo del gato ne-

gro' (2008), dos álbumes eróticos con la dibujante Laura, cuya continuidad no descarta el guionista. La ilustradora —a la que conocía de 'El Víbora'— contactó a raíz del trabajo de Altarriba en la colección 'La sonrisa vertical'.

La prehistoria, la antigua Grecia, la Nueva York entre las dos guerras mundiales, el Imperio Chino y el Renacimiento son los marcos históricos donde «sin dejar de buscar planteamientos y puestas en escena originales, hay un giro hacia un cómic más narrativo. Es probable que ten-

### ALGUNAS CLAVES

14 años de silencio  
**Entre 1991 y 2005 «son los años de la crisis del cómic, desaparecen las revistas y trabajo más en la novela»**

'El arte de volar'  
**Premio Nacional de Cómic 2010, la vida en viñetas de su padre «marcó un antes y un después»**

ga que ver con haber trabajado más en el campo literario». Altarriba apuntaba que el proyecto «permite sacar las costumbres, la moral y las prácticas de la época. Y a Laura, usar un trazo distinto en China o en la Prehistoria».

### Tintin y el asesino

En el libro 'Maravilla en el país de las Alicia's', el autor ya había replanteado en clave erótica las historias de Alicia, Sherezade o la Penélope de Itaca. Hubo un relato que se publicó en 2007, con una tirada de un millar de ejemplares (Edicions del Ponent, con portada de Hernández Landazabal), que supuso todo un escándalo. Era 'Tintin y el Loto Rosa', un homenaje a Hergé por el centenario de su nacimiento. «Me planteo qué ha sido de Tintin y los demás en estos 25 años. Eran cosas que se veían venir, como que el capitán Haddock ha caído en el alcoholismo y su fortuna se la gastó en el juego y la vida loca. El profesor Tornasol está en un asilo porque se ha vuelto totalmente loco. Milú ha muerto —es lo más duro— y Tintin se ha tenido que hacer reportero del corazón».

«Se celebra el centenario del nacimiento del cine y se embarca en un crucero entre Estados Unidos y Gran

Bretaña, con actores y actrices. Hay una intriga muy tintinesca donde él acaba locamente enamorado de Catherine Deneuve y es ella quien le desflora, por fin», relata Altarriba. Pero los herederos de Hergé decían que «se pervertía la esencia del personaje y pretendían que se retiraran los ejemplares». Aunque los abogados de la editorial daban el juicio por ganado, iba a ser algo largo y caro. Se firmó el acuerdo de no editarlo de nuevo, pero el libro se agotó en una semana y hoy «se puede hallar en Ebay por 600 o 700 euros. Y, tonto de mí, sólo me quedé dos».

El gran éxito internacional llegó con 'El arte de volar'. La historia de su padre no sólo le valió a la novela gráfica, realizada con el dibujante Kim, el Premio Nacional de Cómic 2010. También supuso una proyección internacional, con ediciones incluso en turco y hasta en coreano (bajo el título 'Confesiones de un anarquista' en este último caso). «Marcó un antes y un después».

Ya en 2015, el multipremiado 'Yo, asesino' cuenta la historia de un profesor universitario de Vitoria que mata por amor al arte y a la estética. El dibujante Keko retrata al criminal con el rostro de Altarriba. Inquietante. ¿Continuará?